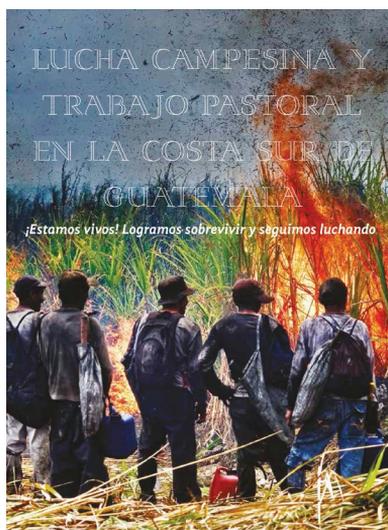


Revista Eutopía
Año 2, núm. 4, julio-diciembre de 2017
pp. 169-175
ISSN 2617-037X
Fecha de recepción: 11-9-2017
Fecha de aceptación: 2-11-2017
Reseña original



«“Y COMO FUEGO SE EXTENDIÓ LA HUELGA EN TODOS LOS CAÑAVERALES”. LOS 15 DÍAS QUE PARALIZARON LA COSTA SUR: LA HUELGA CAÑERA DE 1980». CAPÍTULO V

EN *LUCHA CAMPESINA Y TRABAJO PASTORAL EN LA COSTA SUR DE GUATEMALA*. ¡ESTAMOS VIVOS! LOGRAMOS SOBREVIVIR Y SEGUIMOS LUCHANDO

Lizbeth Gramajo, Karen Ponciano y Juan Vandeveire
Guatemala: Asociación Civil Verdad y Vida, AMDE, Avanco, VRIP-URL,
2016, 165-196 pp.
ISBN: 978-9929-688-87-2

Gabriela Escobar*

El capítulo V del libro *Lucha campesina y trabajo pastoral en la Costa Sur de Guatemala* describe los orígenes del Comité de Unidad Campesina (CUC) en la costa sur y de la gran huelga que esta organización llevó a cabo durante quince días en febrero de 1980. Se calcula que en dicha huelga participaron alrededor de ochenta mil trabajadores y que durante la misma fueron paralizados alrededor de quince ingenios azucareros,

* Licenciada en Antropología por la Universidad de San Carlos de Guatemala, maestra en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y doctoranda en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Actualmente es investigadora del Instituto de Investigación y Proyección sobre el Estado (ISE), de la Universidad Rafael Landívar.

ochenta fincas de caña y catorce de algodón¹. De ahí que la huelga cañera haya sido considerada como «la más grande de la historia de Guatemala»².

Según el texto, el terremoto de 1976 fue el detonante en la formación del CUC, porque activó redes católicas de solidaridad entre los trabajadores de la costa sur y del altiplano. Uno de los testimonios citados en el estudio afirma que la primera generación del CUC estuvo integrada mayoritariamente por escuintlecos de las comunidades de base, organizadas alrededor de la «Familia de Dios»³, así como por catequistas y antiguos miembros de Acción Católica del altiplano. A ello se sumó el trabajo del Equipo Pastoral de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla.

Los autores no se detienen en lo sucedido entre el terremoto y el 1 de mayo de 1978, cuando el CUC hizo su primera aparición pública durante la marcha del Día del Trabajo realizada en la capital. Sin embargo, se infiere que, al igual que en los siguientes años, se dedicó a organizar a los trabajadores agrícolas del altiplano y la costa, en demanda de mejoras de las condiciones de trabajo en las fincas. Como lo relata el estudio, las principales demandas del CUC fueron: pago del salario mínimo o su incremento, que terminaran los maltratos y los despidos a los trabajadores, el fin de las estafas en el peso del producto, quitar la maquinaria que sustituía a los trabajadores y la reinstalación de los trabajadores despedidos; así como el retiro de la Policía Militar Ambulante y de los grupos privados de seguridad que los intimidaban. Además de estas demandas generales, los

¹ Lizbeth Gramajo, Karen Ponciano y Juan Vandevire, ««Y como fuego se extendió la huelga en todo los cañaverales». Los 15 días que paralizaron la Costa Sur: la huelga cañera de 1980», en *Lucha campesina y trabajo pastoral en la Costa Sur de Guatemala. ¡Estamos vivos! Logramos sobrevivir y seguimos luchando*, 165-196 (Guatemala: Asociación Civil Verdad y Vida, AMDE, Avanco, VRIP-URL, 2016), 166.

² Cindy Forster, *La revolución indígena y campesina en Guatemala, 1970 a 2000. «Ver un día que nuestra raza maya fuera levantada»* (Guatemala: Editorial Universitaria, 2012), 183.

³ En el capítulo IV se explica que «Familia de Dios» fue un proyecto concebido por la Congregación de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María (CICM) que comenzó su trabajo a inicios de los años setenta.

trabajadores del altiplano planteaban otras específicas como: un anticipo considerable del pago, transporte cómodo y seguro, alimentación suficiente y en buen estado, instalaciones dignas para vivir mientras duraba el corte, medicamentos y pago en caso de enfermedad.

Antes de la huelga de 1980, algunos trabajadores de la costa sur tomaron medidas de hecho en fincas, como el retiro de maquinaria o la realización de paros de labores; aunque en algunos casos tuvieron resultados positivos, otros resultaron en despidos. La verdadera fuerza del CUC se evidenció en febrero de 1980, cuando lanzó una huelga general que tenía como demanda central el aumento salarial de Q1.12 a Q5 por tonelada de caña cortada o por quintal de algodón o café recolectado.

Según varios testimonios recogidos en la investigación, el promotor inicial de la huelga fue Pablo Bautista, joven campesino originario de Santa Lucía Cotzumalguapa, quien trabajaba en la finca Tehuantepec y militaba en el CUC. El llamado de Bautista a participar en la huelga fue atendido por miles de trabajadores agrícolas tanto en Santa Lucía Cotzumalguapa –epicentro de la huelga– como en diversas fincas de la costa donde se llevaron a cabo paros y concentraciones.

Como documenta el estudio, la patronal –organizada en la Asociación de Azucareros de Guatemala y la Cámara de Industria– buscó deslegitimar la huelga, al señalar que estaba organizada por agentes extraños a los trabajadores, ya fueran estos extranjeros, comunistas o guerrilleros. Además, calificó la huelga como un acto ilegal y de manipulación que traería desempleo y sufrimiento a las familias de los trabajadores.

Por su parte, el Gobierno, a través del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, se asumió como intermediario entre huelguistas y finqueros, pero en realidad apoyó a la patronal. Esto quedó claro en el papel que cumplió la Policía y el Ejército, que consistió en reforzar el control en la costa y participar en

operativos para amedrentar a los huelguistas y dispersar sus concentraciones⁴. Cabe mencionar que en este tipo de acciones participaron también agentes de seguridad de los ingenios, muchos de los cuales eran miembros retirados del Ejército.

Sin embargo, el CUC continuó presionando y el 3 de marzo, el ministro de Trabajo anunció un aumento salarial de Q3.20 para los trabajadores de caña, algodón y ganadería. Al siguiente día, los huelguistas aceptaron el aumento y dieron por ganada la huelga. Hasta el día de hoy, quienes participaron en ella la consideran el mayor logro de su historia. Un elemento central que determinó este triunfo fue la capacidad del CUC para articular en su seno a tres categorías distintas de trabajadores: cuadrilleros indígenas del altiplano que bajaban por temporadas a trabajar a la costa, rancheros que vivían permanentemente en las fincas, y libres que habitaban en la costa sin trabajo fijo, por lo que se movían de finca en finca⁵. Otro aspecto importante que menciona en la investigación es la diversidad de formas a través de las cuales el CUC hizo llegar su mensaje a los trabajadores: un periódico general, varios boletines regionales, miles de volantes y un sinnúmero de pintas en distintos pueblos del país.

Como bien señalan los autores, el CUC no se construyó en el vacío. En los años cincuenta y sesenta se realizó trabajo de organización de las ligas campesinas, las cooperativas, la Federación Autónoma Sindical de Guatemala (Fasgua), el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Incluso, es probable que haya recuperado algunas de las bases de estas organizaciones. También

⁴ Entre los cuerpos que tuvieron algún tipo de participación en la represión de acciones ligadas a la huelga pueden mencionarse: Policía Nacional, Pelotón Modelo, Policía Militar Ambulante y elementos de la Zona Militar núm. 12 de Santa Lucía Cotzumalguapa.

⁵ José Manuel Fernández, *El Comité de Unidad Campesina: origen y desarrollo* (Guatemala/Madrid, España: Cerca, 1988), 35, citado en Gramajo, Ponciano y Vandevreire, «“Y como fuego se extendió la huelga”», 186

mencionan que a fines de 1977, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) secuestró durante un mes a Roberto Herrera Ibargüen, vicepresidente del Consejo de Estado y presidente de la sociedad propietaria del ingenio Pantaleón. Y que en los siguientes años esta organización incendió maquinaria, transporte y cañaverales en algunas fincas, y se atribuyó el ajusticiamiento del alcalde de Santa Lucía Cotzumalguapa, electo por el Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

Ahora bien, un punto central que apenas se menciona en el estudio es la relación del CUC con el EGP. Profundizar en dicha relación habría permitido comprender con mayor claridad el papel del CUC y de la huelga de 1980 en la rebelión indígena campesina, que se dio en el altiplano a fines de los setenta y en el fenómeno más amplio de la guerra.

El triunfo de la huelga de 1980 despertó en los trabajadores esperanza en las posibilidades de modificar las relaciones de dominación en el agro. Pero este sentimiento duró corto tiempo, ya que poco después de finalizada la huelga, inició una ola de asesinatos y desapariciones de militantes del CUC y de religiosos católicos que los apoyaban. Se calcula que solo en Santa Lucía Cotzumalguapa, a inicios de 1980, fueron asesinadas o desaparecidas alrededor de cien personas⁶. Entre 1980 y 1985, ese fue el destino de Pablo Bautista, impulsor de la huelga, y de siete de sus familiares. Muchos miembros de la Iglesia católica también fueron víctimas de la represión del Estado. Sucedieron tres casos emblemáticos: Conrado de la Cruz, misionero filipino miembro de la Congregación de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María (CICM) y párroco de Tiquisate; Walter Voordeckers, sacerdote belga también miembro del CICM y

⁶ Gramajo, Ponciano y Vandevreire, «“Y como fuego se extendió la huelga”», 194, con base en los libros testimoniales que antecedieron a esta publicación: *Porque queríamos salir de tanta pobreza: la memorable historia de Santa Lucía Cotzumalguapa contada por sus protagonistas* (Guatemala: Impunity Watch, 2011) y *Hasta ver la justicia* (Guatemala: Asociación Memoria, Dignificación y Esperanza/Asociación Civil Verdad y Vida, 2016).

párroco de Santa Lucía Cotzumalguapa; y Herlindo Cifuentes, catequista guatemalteco de la parroquia de Tiquisate.

Con el recurso de la violencia, el Estado y los finqueros ganaron la partida a los trabajadores y lograron mantener las condiciones laborales degradantes. En 1997, el obispo de Escuintla, monseñor Claudio Gamalero, dirigió una carta al sector azucarero en la que calificó a dicho departamento como una «princesa vestida de harapos»⁷. No pudo calificar de mejor manera a este gran eje de la economía agroexportadora guatemalteca. Si bien en las últimas décadas se han registrado cambios en la forma de contratar, organizar y pagar a los trabajadores, las condiciones de trabajo siguen siendo deplorables⁸.

El capítulo reseñado aquí constituye un aporte importante a los escasos estudios sobre la historia política de la costa sur. El trabajo tiene el mérito de visibilizar la centralidad de esta región y de las redes católicas en la formación y desarrollo del CUC, así como presentar una cronología detallada de la huelga agraria de 1980. Para ello, se apoya en los argumentos propuestos antes por Elizabeth Oglesby, Cindy Forster y José Manuel Fernández; quizás el único autor clave que no considera es Greg Grandin⁹.

Finalmente, vale destacar que el texto está ilustrado con imágenes de los periódicos del CUC y con fotografías inéditas de sus actividades en la capital y en la costa sur, de los mensajes de amenaza en contra del padre Walter Voordeckers en paredes de Santa Lucía Cotzumalguapa y de su sepelio masivo.

⁷ «Exhortación pastoral de la Diócesis de Escuintla al sector azucarero escuintleco» citada por Gramajo, Ponciano y Vandeviere, «“Y como fuego se extendió la huelga”», 196.

⁸ Véanse los detalles de este sistema en Elizabeth Oglesby, «Trabajo y gobernabilidad en la Costa Sur», en *En el umbral. Explorando Guatemala en el inicio del siglo veintiuno*, comp. por Clara Arenas, 161-230 (Guatemala: Avanco, 2007).

⁹ Greg Grandin, «To End With All These Evils: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala's Western Highlands, 1954-1980», *Latin American Perspectives* 24, núm. 2 (1997): 13-14, 25. Entre otros puntos, dicho autor indica que el CUC fue una organización que desafió la legitimidad del Estado y que desarrolló un tipo de conciencia nacionalista alternativa a los objetivos de dominación y unificación de la élite.

Lucha campesina y trabajo pastoral en la Costa Sur de Guatemala puede adquirirse en la Asociación Civil Verdad y Vida (6.^a calle 2-38 zona 1, Ciudad de Guatemala). Esta y otras publicaciones de la asociación están disponibles en formato digital en: <http://www.memoriavirtualguatemala.org/organizacion/search/1051>¹⁰.

Bibliografía

Forster, Cindy. *La revolución indígena y campesina en Guatemala, 1970 a 2000. «Ver un día que nuestra raza maya fuera levantada»*. Guatemala: Editorial Universitaria, 2012.

Gramajo, Lizbeth, Karen Ponciano y Juan Vandevaire. «“Y como fuego se extendió la huelga en todo los cañaverales”. Los 15 días que paralizaron la Costa Sur: la huelga cañera de 1980». En *Lucha campesina y trabajo pastoral en la Costa Sur de Guatemala: ¡Estamos vivos! Logramos sobrevivir y seguimos luchando*. Guatemala: Asociación Civil Verdad y Vida, AMDE, Avanco, VRIP-URL, 2016.

Grandin, Greg. «To End With All These Evils: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala’s Western Highlands, 1954-1980». *Latin American Perspectives* 24, núm. 2 (1997): 7-34.

Oglesby, Elizabeth. «Trabajo y gobernabilidad en la Costa Sur». En *En el umbral. Explorando Guatemala en el inicio del siglo veintiuno*, compilado por Clara Arenas, 161-230. Guatemala: Avanco, 2007.

¹⁰ Acceso: septiembre de 2017.